

¿CUÁL ES TU  
**CUENTO**  
con el  
**FÚTBOL?**  
2022



**Escribir y vivir**  
**FÚTBOL**

Concursantes, 2022

**Writing and living**  
**FOOTBALL**

Contestants, 2022





## **CONCURSANTES, 2022**

*Marcelo Galliano*

*Yardley Elena Saldarriaga Orozco*

*Óscar Giovanni Giraldo Salazar*

*Alejandro Osorio Herrera*

*Ana Escobar Velásquez*

*Geraldine Hurtado Restrepo*

*Evelyn Sajonero Velásquez*

*Juan José Jiménez Fernández*

*Salomé Urrego Hernández*

*Emilio Alberto Restrepo Baena*

*Sebastián Salazar Cano*

*Ricardo Alfredo Torres Correa*

CUENTO  
con el  
FÚTBOL?



# Escribir y vivir FÚTBOL

Concursantes, 2022



Writing and living

# FOOTBALL

Contestants, 2022



C863  
C961

¿Cuál es tu cuento con el fútbol? Escribir y vivir fútbol / Marcelo Galliano [y otros 11]  
-- Medellín: UPB, 2022.

70 p., 16.5 x 23.5 cm. (Colección Fútbol y Letras)

ISBN: 978-628-500-061-4

1. Fútbol y literatura – 2. Literatura - Colombia – 3. Cuentos – Colombia.

CO - MdUPB / spa / rda  
SCDD 21 / Cutter-Sanborn

© Varios autores

© Editorial Universidad Pontificia Bolivariana  
Vigilada Mineducación

**Escribir y vivir fútbol / Writing and living football**

ISBN: 978-628-500-061-4

Primera edición, 2022

**Gran Canciller UPB y Arzobispo de Medellín** · Mons. Ricardo Tobón Restrepo

**Rector General** · Pbro. Julio Jairo Ceballos Sepúlveda

**Vicerrector Académico** · Álvaro Gómez Fernández

**Coordinadora (e) Editorial** · Maricela Gómez Vargas

**Coordinación de Producción** · Ana Milena Gómez Correa

**Diseño de Colección** · Yuliana E. García Velasco y Tatiana Martínez Otálvaro

**Diagramación** · Jorge Vélez

**Corrección de Estilo** · Editorial UPB

**Traducción** · Centro de lenguas

**Dirección Editorial**

Editorial Universidad Pontificia Bolivariana, 2022

Correo electrónico: [editorial@upb.edu.co](mailto:editorial@upb.edu.co)

[www.upb.edu.co](http://www.upb.edu.co)

Telefax: (57)(4) 354 4565

A.A. 56006 - Medellín - Colombia

**Radicado:** 2217-27-07-22

Prohibida la reproducción total o parcial, en cualquier medio o para cualquier propósito, sin la autorización escrita de la Editorial Universidad Pontificia Bolivariana.

# CONTENIDO

<b>El espectáculo del fútbol</b> .....	7
<i>The show of football</i> .....	38
<i>Juan Carlos Rodas Montoya</i>	
<b>GANADORES CATEGORÍA ADULTOS</b> .....	<b>9</b>
<b>WINNERS ADULT CATEGORY</b> .....	<b>40</b>
Última voluntad.....	10
<i>Last Will</i> .....	41
<i>Marcelo Galliano</i>	
Fútbol y rizos.....	12
<i>Football and Curls</i> .....	43
<i>Yardley Elena Saldarriaga Orozco</i>	
La primera vez.....	14
<i>The First Time</i> .....	45
<i>Óscar Giovanni Giraldo Salazar</i>	
<b>GANADORES CATEGORÍA JUVENIL</b> .....	<b>16</b>
<b>WINNERS YOUTH CATEGORY</b> .....	<b>47</b>
Todos somos parte.....	17
<i>We Are All Part</i> .....	48
<i>Alejandro Osorio Herrera</i>	

Cómo enamorarse de alguien... A punta de fútbol .....19  
*How to Fall in Love with Someone... Thanks to Football..... 50*  
Ana Escobar Velásquez

Un pase a la victoria .....21  
*A Pass to Victory.....53*  
Geraldine Hurtado Restrepo

**GANADORES CATEGORÍA INFANTIL.....23**  
**WINNERS CHILDRENS CATEGORY .....55**

Una sonrisa aparentada .....24  
*A Fake Smile.....56*  
Evelyn Sajonero Velásquez

EL Fútbol en la sangre .....26  
*Football in My Blood.....58*  
Juan José Jiménez Fernández

El partido del bosque.....28  
*The Forest Game.....60*  
Salomé Urrego Hernández

**MENCIONES DE HONOR.....30**  
**HONORABLE MENTIONS.....62**

Ay, Paola.....31  
*Oh, Paola.....63*  
Emilio Alberto Restrepo Baena

La banca .....33  
*The Bench .....65*  
Sebastián Salazar Cano

Estadios vacíos .....35  
*Empty Stadiums.....67*  
Ricardo Alfredo Torres Correa

# EL ESPECTÁCULO DEL FÚTBOL

*Hay quienes sostienen que el fútbol no tiene nada que ver con la vida del hombre, con sus cosas más esenciales. Desconozco cuánto sabe esa gente de la vida. Pero de algo estoy seguro: no sabe nada de fútbol.*

**Eduardo Sacheri.**

Cuando se asiste a fútbol para “ver al equipo de los amores”, se acude a metáforas sobre el amor, la locura y la muerte, es decir, algo nos pasa. Hay quienes, desde el día anterior, sueñan con los goles que van a convertir los jugadores de su equipo y, con la mirada de la vecina de la grada, con los cánticos y con el triunfo. Otros, bien acompañados, asisten al estadio para oír el partido en su transistor, al margen de la música, los colores y los vecinos. Su mutismo es tal que lo que oyen en radio no coincide con lo que viven durante el partido. Otros, de espaldas al partido, gritan y cantan arengas que aluden al rival, pero no miran al balón ni a los jugadores. Asisten sin asistir. También he visto a los que van al estadio y se quedan afuera porque van a habitar la fiesta antes, durante y después del partido, pero en los alrededores. El marcador es lo de menos. Otros asisten al lío del fútbol a hacer catarsis por una semana de esclavitud, tristeza y dolor, entonces la lupa la ponen en el señor que dirige el juego. No hay otros actores, no hay fútbol, únicamente el señor que pita porque es el culpable de sus padecimientos humanos. Asistir a un partido equivale a experimentar un rito sagrado porque hay purificaciones, euforias,

silencios y plegarias que se ritualizan hasta la saciedad. Dios está en el centro de la cancha y del santuario, es a quien corresponde resolver el cotejo semanal y unos le agradecen por la victoria y los perdedores también, pero lo regañan pícaro e ingenuamente, y lo saben, porque le piden que en la revancha se acuerden de ellos, de los colores de su equipo, de sus ruegos y pregones porque, al parecer, esta vez no fueron escuchados con la vehemencia con la que fueron rogados. Otros van a la cancha a apostar quién hace el primer gol, cómo lo hace, desde dónde lo hace y el marcador del primer tiempo y el del segundo tiempo. Apostar es su cosa y el fútbol es un accidente con el cual o sin el cual el mundo sigue tal cual. Claro que hay quienes van al estadio a ver las obras de arte que prodiga el fútbol: ven danza, teatro, música, escultura, literatura, es decir, su mirada hace caso omiso de las anteriores perspectivas, válidas todas, pero le añaden estética, poesía y belleza a un juego que no lo es, pero ellos se brindan, se aprestan, se alistan para percibir la belleza en la fealdad, el arte en el fango, la condición humana en su máxima desnudez. Hay otros, invidentes, que compran el boleto para escuchar, sentir y “ver” lo que pasa en un juego al que le cabe de todo: racismo, dulzura, hipocresía, solidaridad, buenos y malos encuentros. Además, hay quienes acompañan a estos no videntes y les narran los partidos en vivo...El estadio y la cancha son escenarios propicios para la conversación, para seguir narrando, para contarnos nuestras cuitas. No importa el fútbol, importa la vida que se cuenta.

En esta sexta versión del concurso de cuento ¿Cuál es tu cuento con el fútbol? Hemos recibido gran cantidad de participantes que quieren hacer alusiones a la vida, la muerte, el amor y la locura. Queremos compartir con nuestros lectores una compilación de los ganadores y las menciones de honor, con la esperanza de que encuentren allí resonancias parecidas entre el fútbol y la condición humana. Lea, ingrese, valore, escriba y participe de nuestra próxima versión. Hágase la pregunta: ¿Cuál es tu cuento con el fútbol?

**Juan Carlos Rodas Montoya**





**GANADORES**  
**CATEGORÍA**  
**ADULTOS**



## ÚLTIMA VOLUNTAD

Estás completamente loco —me dice mi hermana—.

Callo y salgo de casa. Es que poco y nada tengo para responderle, acaso decirle que la locura es una parte nuestra, una especie de pulsación mutua entre papá y yo, o un enigma indescifrable únicamente comprensible por aquellos que conjugan la misma religión futbolera.

Subo al colectivo y apenas veo un lugar me siento y pongo el bolso sobre mis piernas. Miro por la ventanilla, el rectángulo de vidrio me ofrece la ciudad gris, algo fría y algo melancólica. Pienso en la primera vez en la que fuimos juntos. Yo era chico, muy chico, y no me separé de su mano ni para gritar el gol con que Boca le ganó a Racing esa tarde.

*Pasaron treinta años*, me susurro, dándome cuenta de que la vida se ha ido como un hilito de arena. Alguien sentado a mi lado me mira, seguramente ha oído mi murmullo. Yo ensayo una mueca que no llega a ser sonrisa y aprieto el bolso contra mi pecho como cuidando que ni ese ni nadie adivine lo que llevo.

El estadio se divisa a unas pocas cuadras. Algunos hinchas comienzan a cantar y a mí se me escapa una lagrimita. Varios se ponen de pie preparándose para bajar, yo me quedo sentado casi hasta que el vehículo se detiene. Ya descendido, agarro fuertemente la manija del bolso y camino hasta la entrada. Saco el

ticket de mi bolsillo. *Tribuna alta*, me indican. Para allí voy. El estadio está casi a pleno, las gradas terminan de llenarse y los cantos y las banderas ondeándose indican que falta poco, muy poco.

El griterío es ensordecedor. Yo transpiro, sí, un sudor frío me recorre el cuerpo y recuerdo las palabras de mi hermana recalcándome que estoy loco, completamente loco, y entonces dudo. Como un cobarde pienso en irme, huir, escapar de mi designio; pero, a los pocos minutos, desde el túnel se advierte la salida del equipo y pienso en papá... sí, pienso en él y, con mi mano temblorosa, saco la urna del bolso y lo hago...

Entre miles de papeles y serpentinas, sus cenizas se dejan llevar por el viento, hasta caer al verde césped. Yo quiero llorar, pero río..., sí, río como un chico, río como un hombre, río como alguien que ha hecho lo correcto, río como el que sabe que él ahora está allí..., donde quería estar.

## FÚTBOL Y RIZOS

—¡Si quieres jugar fútbol te tienes que cortar el pelo!

—¡Má, no!

La chica se queda pensativa e instintivamente enrosca su cabello con los dedos. El movimiento hace más pronunciados los rizos, ya de por sí formados naturalmente.

—¡Claro, mija! Las niñas no juegan fútbol. Tendrías que ser un muchacho.

Ahora, parada frente al espejo con las tijeras en su mano temblorosa, Luisa no sabe si su mamá la apoyará o no, pero definitivamente su papá la va a matar porque nunca ha permitido que se lo corten.

¡No es justo!, piensa Luisa, mirando en el espejo sus ojos café claro con un brillo intenso que un parpadeo deshace en un segundo. Al principio del año escolar había escuchado a los chicos entusiasmados porque los clubes deportivos de la ciudad harían convocatorias para formar equipos infantiles en varios deportes y, obviamente, el fútbol era el que tenía más simpatías. Por supuesto que había opciones para las niñas: gimnasia, voleibol, natación... pero desde que el año pasado, jugando con sus hermanos, descubrió de lo que era capaz de hacer con una pelota en los pies, encontró que el fútbol era la forma de hacerse notar, asunto muy importante cuando se nace en una familia con seis hijos.

Primero fue la estrella en su casa: gambetas y quiebres de cintura para esquivar codazos, siempre con la mirada puesta en el arco improvisado con dos sillas, la hicieron digna de que sus hermanos la presumieran con sus amigos y vecinos y la invitaran a jugar.

Los partidos del sábado por la tarde se hicieron costumbre y se fueron llenando de un público conformado por aficionados y curiosos que querían conocer a la niña futbolista, pero, también, veía asomarse por allí a las mamás de sus compañeros de juego que la miraban con el entrecejo fruncido y se llevaban a sus hijas de ahí. Siempre tenía su cabello suelto porque moñas y trenzas se deshacían con los frenéticos movimientos del juego; además, le gustaba sentirlo en el cuello y en las mejillas como si de la caricia de una pluma se tratara y le encantaba la sensación de frescura en toda su cabeza cuando el viento lo levantaba.

Esta vez fue muy doloroso. El chico con el que disputaba el balón cerca del arco no encontró de dónde más sujetarla y agarró su pelo para halarla y caer al piso junto con él. Su grito se oyó por toda la calle. Ya le había pasado con sus hermanos, pero fue suficiente con la intervención de su mamá y la amenaza de un castigo general para que no volviera a pasar.

Se había olvidado de su cabello. Hasta ahora. Si quería participar en las convocatorias para los equipos infantiles, tenía que disimular que era una chica y cortarse el pelo le ayudaría; además, evitaría que un jugador entusiasta lo usara como freno para evitar una jugada. El brillo acuoso de sus ojos volvió y un involuntario gemido se le escapó. Las tijeras seguían temblando en su mano.

## LA PRIMERA VEZ

Recuerdo nítidamente que aquel domingo, apenas bajé de la cama, me puse a barrer y a trapear. Esa era mi labor los fines de semana. Cumplido esto podía salir a jugar fútbol. Barrí rápido sin mucho juicio, igual pasó con la traperera. Papá me miraba, pero no decía nada. Concluida la aburrida tarea, calcé mis Croydon rojos, de suela gastada y rotos, ambos, por el empate del caucho y la tela. Me disponía a salir y, cuando llegaba a la puerta, el hombre me detuvo. —Lo necesito aquí a las 10.00 am —me dijo con firmeza—. Casi lloro de la aburrición, pero la alegría me invadió inmediatamente después de su nueva intervención —porque nos vamos para el estadio ¡hoy va a entrar por primera vez!—. Después de escuchar eso ya no quería ir a jugar, igual salí.

Me reuní con mis amigos y subimos a la cancha. Ese día no jugué bien y aún retumban sus gritos en mi cabeza ¡despierte pues! ¡Este todavía está dormido! Antes de las diez ya estaba organizado en la casa.

Al salir, él cogió su chaza de madera, se la terció y subimos a tomar el bus en la calle 49. El conductor nos descargó por la Plaza Minorista, allí papá compró cigarrillos, chicles, confites y galletas que le faltaban a la despoblada chaza. Ambos, yo a su lado con el radio en la mano, tomamos camino hacia la Calle Colombia.

Por la acera él voceaba, un canto hermoso, con voz media y firme ¡Cigarrillo, Marlboro, Kent y Lucky! ¡Chicles, cigarrillo! Con esa cajita de madera papá sostenía a la familia. Ese día lo escuchaba con más

entusiasmo, pues, trabajando por los alrededores del estadio, me iba a llevar por primera vez al Atanasio Girardot. Yo caminaba feliz hacia el coloso al lado de papá.

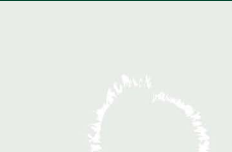
Llegando a la carrera 70 con Colombia, nos ubicamos cerca al reloj del estadio y papá descargó la chaza, compramos bolsas de agua y el hombre no paraba de vocear: ¡Cigarrillo, Marlboro, Kent y Lucky! ¡Chicles, cigarrillo!

Antes de que iniciara el juego el calor arreciaba, entonces subimos a los alrededores de la pista de atletismo y nos instalamos bajo la sombra de unos árboles. Mientras sostenía el radio y escuchábamos los comentarios del programa *Wbeimar lo dice*, él seguía voceando.

El partido comenzó y el flujo de la gente bajó. Nos sentamos en las sillas de una de las cafeterías de la cancha Marte I. Almorzamos con la coca que mamá nos había empacado y una malta que compramos. Sentados escuchábamos a Jorge Eliécer Campuzano, quien narraba el juego, que no recuerdo cómo quedó. Solo grabé en la mente que estábamos atentos a que abrieran las puertas, lo que hacían faltando cinco minutos para acabarse el encuentro. Apenas lo hicieron salté de la emoción, corrí escaleras arriba de la tribuna Oriental, llegué a las graderías y vi algo hermoso.



**GANADORES**  
**CATEGORÍA**  
**JUVENIL**





## TODOS SOMOS PARTE

Ahí estaban, esperando a que Pistola Rodríguez nos diera una alegría: que rompiera el arco de Napoleón Valencia. Tuve la oportunidad de verlo de cerca un día de las madres en el restaurante Romelio, parecía feliz. Pero ahora yo quería que los astros se alinearan para que algo fallara y la pelota ingresara a su arco.

—*iMetela*, Pistolita!

Gritaban desde la tribuna que ensordecía a los rivales, quienes apenas lograron ver cuando Pistola remató a tres dedos: lance imposible para el buen Napoleón Valencia, quien nos escuchó celebrar ante su portería. Algunos daban gracias a los santos que invocaron antes del cotejo, implorándoles, de nuevo, para que su rival no les fuera a arrebatar nuestra alegría. No había radio, bar, restaurante, parque o edificio en los que no se hablara de la hazaña; los pequeños soñaban con estar en el estadio algún día y hacer obras de arte como las de Pistola Rodríguez.

Mi vida ha estado unida al fútbol: mi padre, fundador de Guayos Gabriel, proveía a los jóvenes de esos zapatos con montañitas en la parte inferior, testigos fieles de sus sentimientos en la cancha del barrio alto. El viejo me decía:

—Mijo, el fútbol lo es todo para mí, no puedo vivir sin él. Mire que hasta siento que nos volvemos uno.

Por suerte para él, mis amigos y yo sentimos lo mismo cuando estamos en la cancha y el tiempo se detiene, entonces nuestro corazón palpita al ritmo del balón. Es inevitable no quedarse perplejo ante todo lo que ocurre: esperar con ansias cada fin de semana para ver el juego y sentir que somos una familia unida en busca de un mismo objetivo. El fútbol nos permite sentir que el tiempo se detiene en un acto de magia del que todos somos parte.

Los futboleros sabemos lo que se siente cuando llega el momento esperado: ese de volver al templo en el que se han cosechado las gestas que recordamos con cariño; de regresar al lugar donde nuestros héroes mortales se enfrentan en un entorno de múltiples probabilidades. Soy feliz cuando comienza la ola de emociones que se mueve durante el partido y que, entre gritos e insultos, puede transformar una tarde como esta en el mejor de los días de mi vida.

El primer tiempo fue jodido: no conseguimos ni siquiera acercarnos a la portería de Napoleón. Esto no agradaba a la hinchada fiel, que, a pesar de haber animado durante más de cuarenta y cinco minutos, ahora estaba tensa. Al reinicio del encuentro sentí que todo a mi alrededor se ponía de cabezas: era como si una fuerza dentro de mí me hiciera escapar, pero yo me hallaba pleno y expectante ante el deber de la proeza, entonces tomé aire y respiré. Cuando volví en mí estaba a punto de rematar a la portería de Napoleón Valencia, alentado por el cántico de los aficionados y una voz interior que me gritaba:

—*¡Metela, Pistolita!*

## CÓMO ENAMORARSE DE ALGUIEN... A PUNTA DE FÚTBOL

A los 7 años entré al equipo de fútbol del salón.

Estaba muy emocionada, a pesar de no saber mucho sobre ese deporte. Mi papá se ponía camisetas de fútbol, a veces. Mi papá era divertido, las camisetas eran divertidas, así que el fútbol tenía que ser divertido.

Nunca llegué a tocar el balón. Mi mamá me consolaba y me decía que bastaba con que siguiera la pelota con la mirada.

No me gusta el fútbol. Nunca me ha gustado el fútbol. Que Colombia clasifique o no para un Mundial me causa total indiferencia. Medellín y Nacional son lo mismo, el Bayern y el Deportivo Tapitas son lo mismo.

“Tienes toda la razón, porque el Bayern es una mierda”, me respondió una vez. “Pero, ¿sabes qué? Hoy juega Villa Real contra Liverpool, lo cual es muy épico, ya que...”

A veces le da por hablarme de fútbol en mitad de clase, probablemente para molestarme. Ahí es cuando pongo el cerebro en piloto automático y respondo “wow”, sin hacer ningún esfuerzo por ocultar mi desinterés.

No entiendo por qué le apasiona tanto ese deporte. Cada que oigo hablar de fútbol, sólo pienso en aquel patriotismo que causa

vergüenza ajena. De todas las cosas por las que se podría ser patriota, ¿por qué elegir a la Selección Colombia?

Lo más curioso es que no se parece ni de manera remota a mi estereotipo del hincha de fútbol: un hombre obeso de entre 40 y 50 años, que se sienta con una cerveza a gritarle al televisor, pero que no tiene ni la menor idea de cómo funciona el deporte.

Él no es así. Sabe de estrategia, de estadísticas. Sabe cuáles jugadores están destinados a alcanzar el estrellato, cuáles no sirven para nada. Sabe sobre historia del fútbol, y se la pasa relacionando partidos con acontecimientos históricos.

No se ve como el típico futbolista, ni como el hincha con sobrepeso. Es flaquito, camina de manera algo torpe. En el colegio se le conoce por su astucia con las matemáticas, y por ponerse como un tomate en cada clase de deportes.

Un día, por curiosidad, le pregunté cómo había acabado tan obsesionado con el fútbol. Me dijo que los partidos eran lo de menos, que los factores que los rodeaban eran lo realmente importante. La arquitectura de los estadios, la economía, la historia.

¿Sabían que el partido Brasil-Zaire del 74 estuvo a punto de terminar en la masacre de todo el equipo? El dictador de Zaire les prohibió perder por goleada, y eso pasó. ¡Al entrenador le tocó hacer de todo para salvarlos! Yo no sabía, él me lo contó.

Resulta complicado entender plenamente las alegrías y pasiones de aquellos que nos rodean. No entiendo por qué el fútbol le causa tanta alegría. No entiendo por qué oírlo hablar de fútbol me causa tanta alegría.

Y no me malinterpreten, sigue pareciéndome un deporte aburridísimo.

Pero si un enamorado del fútbol logró enamorarme hablando de fútbol... puede que el fútbol no sea tan malo, después de todo.

## UN PASE A LA VICTORIA

Curiosamente así empezó todo... mi camiseta blanca del Peñarol marcada con el nombre de Víctor, pero ahora soy más conocido como Chávez en la camiseta azul del equipo Boca Juniors, la cual me recuerda que la pasión es más grande que el temor.

Solía jugar en uno de los barrios más pobres de Medellín, siempre me destacaba por ser uno de los mejores jugadores entre mi equipo de amigos. Crecí siendo un excelente jugador de fútbol sala, pero mi más esperanzado anhelo era llegar a un equipo de fútbol profesional. Fueron grandes trayectorias por las que pasé, hasta que finalmente un entrenador argentino observó con gran devoción mis remates, paradas y pases.

Conté con la gran suerte de tener una larga charla con el entrenador, mis nervios apuntaban a la intuición que me uniría a una de las instituciones más reconocidas que direccionaba. Y estaba en todo lo cierto; prontamente viajé a Argentina y me uní al equipo Boca Juniors; tenía muchas capacidades y en la mayoría de los partidos disputados metía muchos goles, pensaba que era perfecto, hasta que mi competitividad aumentó, haciendo que los directores y jugadores estuvieran inconformes, y sí, los pases en equipo no eran lo mío.

Un día mi entrenador me pidió que pateara el balón y lo alcanzara prontamente para meter gol, para mí fue algo imposible, pues estaba solo y no podía correr más rápido para llegar a alcanzar el balón. Mi entrenador tocó mi hombro y sonrió; allí entendí cuál

era la intención de esta práctica, el equipo es la unión de roles que forman un todo; hoy en día pienso en este ejercicio y controlo mis impulsos por ser el mejor. El trabajo en equipo de los jugadores del Boca ha permitido llevarnos a ser campeones y a ganar con todos los integrantes. Ahora soy feliz siendo un grandioso goleador, pero siempre al lado de mis compañeros de equipo.



**GANADORES**  
**CATEGORÍA**  
**INFANTIL**



## UNA SONRISA APARENTADA

Yo soy Sheila, la hija única de Rodolfo Pino, conocido como el futbolista de la alegría en Chocó; se preguntarán ¿por qué lo llaman así?, pues porque siempre lleva una sonrisa de oreja a oreja, pero lo que ninguno de sus hinchas sabe es que su sonrisa es falsa, yo lo conozco y sé que la tristeza se ha cruzado muchas veces en su vida y por culpa de su falsa felicidad y acumulación de penas, ahora está en un hospital inconsciente; devolveré un poco el tiempo en sus momentos de gloria, cuando mi madre le dijo por última vez “siempre recuerda, nunca borres la sonrisa de tu rostro, porque todo será dicha”, y con esa frase en la mente salió glorioso a la cancha, jugó como nunca, hizo el gol que lo llevó a la victoria sin pensar que esta felicidad iba a ser la causante de una triste tragedia. En ese momento las luces se apagaron y mi padre miró confundido a donde estábamos mi madre y yo, corrió hacia nosotras y... mi madre estaba tendida en el suelo, su cabello largo y dorado estaba esparcido en el piso y su vestido blanco, el cual eligió especialmente para el campeonato de fútbol, estaba lleno de sangre; papá, sorprendido, la tomó entre sus brazos y de sus ojos brotó una lágrima, la subió a su carro y la llevó rápidamente al hospital; yo por mi parte me fui con otros familiares que también apreciaban el partido de mi padre, ellos me llevaron hasta el hospital, allí se encontraba mi padre orando frente a un cuadro del Sagrado corazón, para que mi madre se salvara. Yo abracé a mi padre y noté una pequeña sonrisa en su rostro y me dijo estas palabras: “mi pequeña, si tu madre no sobrevive, siempre estaré para ti”, en ese instante llegó el médico y dijo que mi madre había fallecido, yo empecé a llorar sin parar, mis ojos se habían hinchado




y mi padre, de repente, se desmayó y al caer al suelo se golpeó la cabeza con una varilla de una silla. En este momento está en el hospital inconsciente, hoy fui con mi tía a visitarlo y tenía una gran sonrisa, pero seguía dormido, “¡ay, papá, sé que la extrañas, yo también, pero no hay que perder la sonrisa!”, luego de decirle eso, despertó y me dijo que siempre íbamos a estar juntos ganando trofeos en honor a ella. Ahora soy la mejor jugadora de fútbol que haya existido del equipo femenino del Chocó, gracias a ustedes, papá y mamá, todos mis éxitos y mis glorias serán dedicados a Dios y a mi familia que siempre creyeron en mí y nunca se vencieron ante las dificultades presentadas.

## EL FÚTBOL EN LA SANGRE

*“Luces, cámara, goool”.*


Jonathan corre, corre y goool. Hola, soy Jonathan, les contaré mi historia sobre el fútbol. Hace muchos años yo era un chico normal que iba a la escuela como cualquiera, no me gustaban los deportes, y mucho menos el fútbol, si me decían que jugara inventaba una excusa. Un día fui a casa de mis primos y me pidieron que jugara, pero no me interesaba participar en su juego; otro día hicieron una exposición en mi clase de talentos y había niños que utilizaban el fútbol como talento, yo los vi y me interesé un poco. En mi familia hablaban mucho sobre fútbol, pero nunca me interesó ese tema, lo que yo no sabía era que mi familia hablaba sobre el fútbol porque toda la familia estaba conformada por futbolistas, pero como yo nunca prestaba atención no me di cuenta. Un día estaba caminando por el pasillo de mi casa y escuché a mi madre que lloraba porque yo no quería escucharla y, ese día me di cuenta de que mi padre era jugador famoso, pero, como me habían inventado que había muerto en un accidente, yo nunca había querido escuchar y no quise prestarle atención a mi madre. Ella estaba muy triste por esto y un día decidí recompensarla, sin que supiera yo entrenaba en secreto, para cuando fuera el momento justo mostrarme como un buen jugador. El día que iniciaron los entrenamientos en el colegio me inscribí, pero fue una mala idea porque llamaron a mi madre y le contaron, yo no quería que le avisaran, pero ella se puso muy feliz y guardó el secreto, al siguiente día jugué y gané y mi madre me estaba esperando para felicitar me. Yo le dije que quería que fuera una sorpresa y que, por



favor no le contara a nadie, ella quería contar el secreto, pero yo no quería, entonces la convencí. Un día en la práctica vi a mi familia esperándome... pensé que mi madre le había contado el secreto, cuando terminé la práctica, mis primos, mi tía, mi abuela y mi madre me estaban esperando, pero yo estaba muy enojado porque pensé que mi madre les había contado el secreto y no quería hablar con mi madre, pero después de un tiempo mi amigo me dijo que él fue el que les contó todo y en ese momento fui con mi madre y me disculpé. Desde ese momento empecé a entrenar muy duro para convertirme en el mejor. Estuve participando en varios torneos, fueron pasando los años y fui creciendo. Me dieron la noticia de que me llevarían a jugar a otro país y me alegré mucho; en España me volví famoso y fui reconocido en todo el mundo. Después de este recorrido por fin honré la memoria de mi padre. Bueno... volvamos al presente, hoy me están premiando con el Balón de oro por ser el mejor jugador del mundo.

## EL PARTIDO DEL BOSQUE

En lo profundo y espeso del bosque vivían muchos animales, pero de los más simpáticos estaban Toni y Max, un par de pequeñas ardillas que solían jugar al fútbol con pequeñas avellanas. Un día, Cocó, el chimpancé del bosque, decidió que habría un partido en el que Toni sería el líder del equipo A, y, por el otro lado, Max sería el líder del equipo B. Coco fue a buscar al pequeño par de ardillas y los encontró como siempre: jugaban con una pequeña avellana. Las ardillas se alegraron por la noticia y saltaron de la felicidad. Coco les dijo que podrían escoger a cualquier animal para que jugara en su equipo, y los dos salieron en búsqueda de sus acompañantes para el equipo; Max se fue en busca del oso bebé, el erizo Martín, el armadillo Tomás y la zarigüeya Sonia. Y Toni se fue por el conejo Pompón, la gallina Rosa, el halcón Ramón y la tortuga Franklin...Ya iba a comenzar el partido en el que había muchos animales animando a los equipos y este comenzó. El equipo de Toni tenía ventaja de dos goles a cero, pero cada vez se agotaba el tiempo y Max se quedaba sin opciones para ganar, pero llegó el final del partido y Max no lo logró. Sentía mucha impotencia por no poder ganar y haber decepcionado a su equipo, por ello decidió alejarse un poco de todo el ruido e irse a sentar en una roca, empezó a calmarse y a entender que no era malo perder y que, en ocasiones, debemos perder por mucho que anhelemos ganar. Mientras tanto, Toni se dio cuenta de que su amigo no estaba, así que decidió ir a buscarlo, se sentó a su lado y le dijo que era un gran campeón. Las dos ardillas se dieron un fuerte abrazo y fueron a celebrar. De vez en cuando en el bosque juegan partidos de fútbol y hay ovaciones en las que Max y su



equipo gana y otras en las que Toni y su equipo ganan, es decir, todos en el bosque seguían siendo muy buenos amigos y amigas, pero, en especial Toni y Max, siempre, los dos demuestran su buena y sincera amistad y que no importa quién pierda o quién gane porque lo importante es disfrutar cada risa y cada momento.



**MENCIONES  
DE HONOR**



## **AY, PAOLA**

¡Jamás volveré a conseguirme un novio futbolista!

Fue la única opción que tuve, pues mi padre trabajaba como masajista y auxiliar del Atlético y todas las tardes, al salir del colegio, nos llevaba a los entrenamientos del equipo. Estábamos rodeados de gente del fútbol, el barrio no significaba nada para nosotras, la familia fue reemplazada por el personal corporativo; el ambiente, todo, giraba en torno al balompié. Los fines de semana viajábamos con la comitiva, pues no teníamos con quién quedarnos. Nos convertimos en parte del paisaje.

Mi madre nos había abandonado, se había fugado con un jugador. Mi papá quería fingir que nada había pasado, que todo era normal, que la vida era así, que esas cosas pasaban como si fuera lo más corriente crecer y rodar sin mamá, en poder de un padre muy ocupado, roto por dentro y blindado hacia afuera; éramos unas niñas sin dirección, rodeadas de hombres rudos, sudorosos, preocupados por sus propios asuntos, poseídos por la ambición y las hormonas.

Primero me enamoré del arquero, que más rápido que tarde fue comprado por el equipo de otra ciudad y se esfumó de mi vida de un domingo para otro.

Luego me deslumbró el centrodelantero, pero descubrí que anotaba goles con la misma facilidad con que confortaba a sus admiradoras cuando yo apenas volteaba la espalda.

El capitán resultó un indefinido que en las giras se besaba con el comunicador de la Liga. Lo supe por terceros y tuve que escupir de la rabia cuando el propio conductor del autobús me mostró las fotos con la evidencia.

El defensa central era un bello tonto que no sabía qué decirme cuando estábamos solos y se le acababan los argumentos de sus caricias un tanto torpes.

Y así ocurrió con el diez, con otros dos delanteros y con un suplente que se mantenía irritado por la amargura de estar calentando siempre la banca.

Durante varios años compartí todos esos labios, esos brazos fuertes y bruscos, sus olores agrestes, su volatilidad, las lociones penetrantes, sus egos derretidos por la promesa de un futuro lleno de brillo que no siempre estaba a la vuelta de la esquina.

Solo accedí al sosiego de una ilusión que me aterrizó con mis propias expectativas, cuando conocí a Paola, la psicóloga del equipo. Fue mi apoyo cuando me encontraba doblegada por la sucesión de derrotas que me hicieron sentir usada, desplazada, muchas veces sucia. Me hablaba con una reposada sabiduría, con dulzura; me fue llevando de la mano a un entendimiento que se transmutó en gratitud, luego en admiración, más tarde en afecto y finalmente en amor.

Paola se fue convirtiendo en mi eje vital. Me permitió encontrar la ternura y, sobre todo, a mí misma.

Ella es parte del equipo y, ahora, de mi proyecto de vida.

Mi padre nos mira en silencio con un asombro que se le confunde entre la norma y el afecto, pero sabe que ni puede, ni tiene nada que opinar.



## Mención de honor y de publicación

Sebastián Salazar Cano

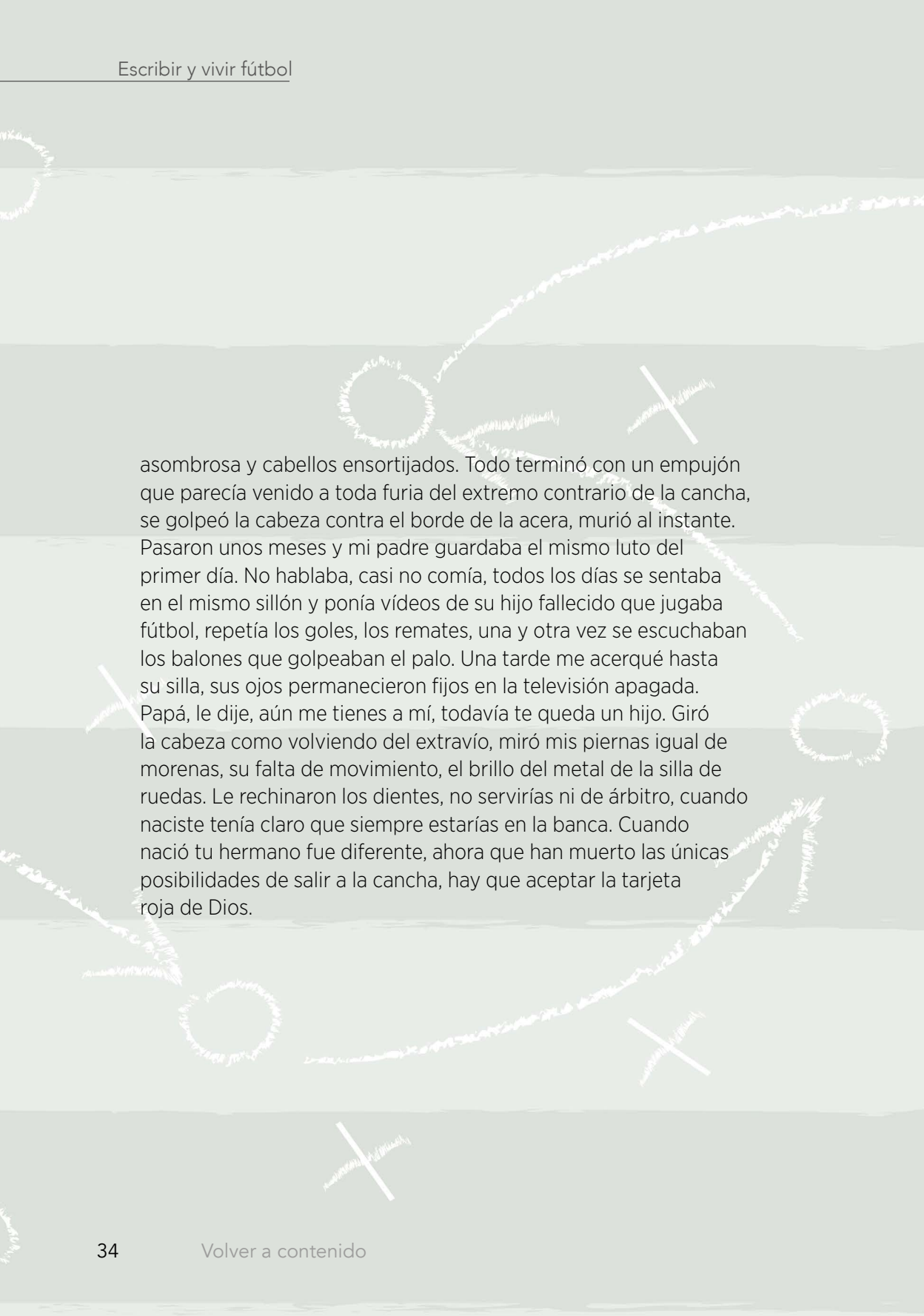
# LA BANCA

*Otra vez a perder un partido sin tocar el balón.*

**Joaquín Sabina**

Papá madrugaba los domingos y llevaba a mi hermano a jugar al fútbol. Le había comprado un balón Golyt, pantaloneta, camiseta y unos guayos carísimos teniendo en cuenta su situación de desempleado. Antes de salir con su hijo menor cogido de la mano, me miraba al fondo de la sala y hacía un gesto seco de despedida mientras resonaban las voces de las caricaturas en la televisión. Solo una vez me llevaron a verlo jugar, que, en el 2004, disputaban un partido contra las inferiores del Nacional. Papá y yo nos acomodamos en la parte más alta de las tribunas, desde ahí contemplé las piernas morenas de mi hermano, sus movimientos rápidos, la elegancia de sus amagues, la gambeta que siempre tomaba por sorpresa a los contrincantes. Era realmente un armador imposible de marcar y entonces comprendí porqué mi padre lo amaba tanto. El partido culminó 2 a 0, en las dos ocasiones fue él quien puso los balones en el área, listos para entrar en el arco.

En su funeral todos estuvieron muy tristes. Papá se puso un traje negro, fue la única vez que lo vi llorar. La noche anterior, mi hermano había asistido a una fiesta y con la curiosidad y el ánimo festivo de las películas de adolescentes, bebió de más. Al parecer también hubo drogas en la ecuación y terminó peleándose con su mejor amigo por hablarle primero a una muchacha de cadera

The background of the page features a light green, textured illustration of a soccer field. It includes a central ball, several curved lines representing player or ball trajectories, and a few 'X' marks that likely represent goalkeepers or specific field positions. The overall style is sketchy and artistic.

asombrosa y cabellos enortijados. Todo terminó con un empujón que parecía venido a toda furia del extremo contrario de la cancha, se golpeó la cabeza contra el borde de la acera, murió al instante. Pasaron unos meses y mi padre guardaba el mismo luto del primer día. No hablaba, casi no comía, todos los días se sentaba en el mismo sillón y ponía vídeos de su hijo fallecido que jugaba fútbol, repetía los goles, los remates, una y otra vez se escuchaban los balones que golpeaban el palo. Una tarde me acerqué hasta su silla, sus ojos permanecieron fijos en la televisión apagada. Papá, le dije, aún me tienes a mí, todavía te queda un hijo. Giró la cabeza como volviendo del extravío, miró mis piernas igual de morenas, su falta de movimiento, el brillo del metal de la silla de ruedas. Le rechinaron los dientes, no servirías ni de árbitro, cuando naciste tenía claro que siempre estarías en la banca. Cuando nació tu hermano fue diferente, ahora que han muerto las únicas posibilidades de salir a la cancha, hay que aceptar la tarjeta roja de Dios.

## **ESTADIOS VACÍOS**

El 'Diablo' Martínez entra en la iglesia sin persignarse. La atraviesa en línea recta por la nave derecha. Camina con dificultad. Avanza mirando al frente. Su rostro empuña la misma frustración hace tres meses. Una baldosa a la vez. Siempre con el pie izquierdo adelante. Aún lleva puesto el mismo escapulario que heredó de su padre, el gran 'Muñeco' Martínez, centro delantero que, en otros tiempos, tuvo por costumbre vencer las redes contrarias, con su impecable gesto técnico para levantarse entre los defensas y cabecear para enviar la esférica al fondo de las piolas. Alguien acompaña al 'Diablo', puede ser su madre.

Cuando está cerca del altar, se detiene. Mira para todos los lados. La rabia lo enceguece, no ve a nadie. Levanta la cabeza y fija la mirada en la imagen de yeso de la Inmaculada. La sostiene. La mujer a su lado le toma del brazo. Él se sacude para quitársela de encima, como si se zafara de la marca. El gesto hace que la mujer, vestida de azul y blanco, se achique y meta la cabeza entre el pecho. La Inmaculada sigue mirando desde arriba.

Al 'Diablo' le tiemblan las piernas. A él, que nunca tuvo temor de nada, ni siquiera cuando apenas debutaba y, con insolencia, enfrentaba a los grandes rivales, humillaba a defensas y porteros, con la pelota amarrada a su pie izquierdo, gambeteaba rivales, en contra de todo y del viento, con su melena negra ondeando en la gramilla como una bandera. Pero hoy algo le juega en contra.

Desde hace seis meses, cuando se rompió el ligamento cruzado de la pierna derecha, no hace sino maldecir, él que tan devoto era de la Inmaculada y de las ánimas benditas. Maldice porque sabe que no volverá a pisar una cancha más en su vida y, sobre todo, porque no aprendió a resignarse, porque nadie le enseñó a lidiar con la derrota. Él que siempre lo ganó todo.

Ya no valen ni sus lágrimas ni sus rezos, por eso está aquí otra vez. Porque el milagrito no ocurrió y hace semanas que perdió la esperanza. Por eso está aquí, con la cara endurecida, de pie frente al altar, con el dolor y las agujas atravesando su pierna mala, su pierna inservible, su pierna traicionera que no lo deja arrodillarse y llorar, como cuando celebraba sus goles, yendo detrás de las porterías contrarias, para levantar los brazos y sentir que abrazaba a todo el estadio, estremecido por el grito rabioso de veinticinco mil gargantas coreando su apodo.

El 'Diablo' ya no volverá a sentir esa euforia, ya no será él quien la produzca. Él y sus jugadas arrastrando rivales y engañando a los arqueros, él levantándose con potencia en el aire, fino, más alto que las defensas, para vencer, como su padre, la resistencia contraria. Esa euforia colectiva se convertirá en un eco sordo, como el que guardan los estadios vacíos o las iglesias.

WHAT IS YOUR  
**SHORT STORY**  
about  
**FOOTBALL?**



**Writing and living**

**FOOTBALL**

Contestants, 2022



**Escribir y vivir**

**FÚTBOL**

Concursantes, 2022



# THE SHOW OF FOOTBALL

*Some people claim that football has nothing to do with man's life, with its most essential things. I don't know how much those people know about life. But one thing I am sure of: they know nothing about football.*

**Eduardo Sacheri.**

When you attend a football match to “see the team of your loves,” you resort to the use of metaphors about love, madness and death. In other words, something happens to us. There are those who, from the day before, dream of the goals that the players of their team are going to score, or with the gaze of that girl sitting next to them in the stands, or with the chants and the victory of their team. Others, in good company, go to the stadium to listen to the game on their transistor radio, regardless of the music, the colors and the neighboring spectators. Their silence is such that what they hear on the radio does not coincide with what they experience during the match. Others, with their backs to the game, shout and sing harangues that allude to their rival, but do not look at the ball or the players. They attend without attending. I have also seen some who go to the stadium and stay outside because they choose to inhabit the party before, during and after the game, but in the surroundings. They do not care about the final score. Others attend the mess of football to catharsise for a week of slavery, sadness and pain, so they put the magnifying glass on the man who directs the game. There are no other actors, there is no football, only the man who whistles because he is to blame for their human suffering. Attending a game is equivalent to experiencing a sacred rite because there are

purifications, euphoria, silences and prayers that are ritualized *ad nauseam*. God is in the center of the court and of the sanctuary. He is the one who is responsible for resolving the weekly match. Some thank him for the victory and the losers do too, but they scold him mischievously and naively, and they know it, because they ask him to remember them, the colors of their team, their pleas and prayers in the rematch because, one could say, this time they were not heard with the vehemence with which they were begged. Others go to the field to bet on who scores the first goal, how he does it, where he does it from, and the score of the first half and the second half. Betting is their thing and football is an accident with or without which the world continues as it is. Of course there are those who go to the stadium to see the works of art that football lavishes: they see dance, theater, music, sculpture, literature, that is, their gaze ignores the previous perspectives, all valid, but they add aesthetics, poetry and beauty to a game that is not, but they offer themselves, prepare, get ready to perceive the beauty in the ugliness, the art in the mud, the human condition in its maximum nudity. There are others, blind, who buy the entrance to hear, feel and “see” what happens in a game that has everything: racism, sweetness, hypocrisy, solidarity, good and bad encounters. In addition, there are those who accompany these blind people and narrate the matches live for them. The stadium and the field are favorable settings for conversation, to continue narrating, to tell each other about our troubles. Football doesn't matter, the life that is told is what matters.

In this sixth version of the Story contest *What's your story with football?*, we have received a large number of participants who want to make allusions to life, death, love and madness. We want to share a compilation of the winners' stories and honorable mentions with our readers, in the hope that they will find similar resonances between football and the human condition. Read, enter, rate, write and participate in our next version. Ask yourself the question: What's your story with football?

**Juan Carlos Rodas Montoya**



**WINNERS  
ADULT  
CATEGORY**





**First place**  
*Marcelo Galliano*

## LAST WILL

You're completely crazy—my sister says—

I keep my mouth shut and leave the house. The thing is I have little or nothing to answer her. Perhaps I can tell her that madness is a part of us, a kind of mutual pulsation between dad and me, or an indecipherable enigma only understandable by those who conjugate the same soccer religion.

I get on the bus and as soon as I see a place I sit down and put my bag on my legs. I look out the window, the glass rectangle offers me the gray city, somewhat cold and somewhat melancholy. I think of the first time we went there together. I was a boy, very small, and I didn't let go of his hand even to shout the goal with which Boca beat Racing that afternoon.

*Thirty years have passed*, I whisper to myself, realizing that life has gone like a thread of sand. Someone sitting next to me looks at me, surely he has heard my murmur. I try a grimace that falls short of a smile and press the bag against my chest as if making sure that neither he nor anyone guesses what I'm carrying.

The stadium can be seen a few blocks away. Some fans begin to sing and I let out a tear. A few others stand up preparing to get off, I stay seated almost until the vehicle stops. Once I'm off the bus, I strongly grab my bag's handle and walk to the entrance. I take the ticket out of my pocket. *Go to the upper level stands*, they say to me. That's where I'm going. The stadium is almost full, the stands

have just filled up and the chants and waving flags indicate that there is not much left, very little.

The screaming is deafening. I perspire, yes, a cold sweat runs through my body and I remember my sister's words reminding me that I'm crazy, completely crazy, and then I doubt. Like a coward I think of leaving, fleeing, escaping from my design; yet, a few minutes later, the team is seen leaving from the tunnel and I think of Dad... yes, I think of him and, with my trembling hand, I take the urn out of my bag and do it...

Among thousands of papers and streamers, his ashes are carried by the wind, until they fall onto the green grass. I want to cry, but I laugh... yes, I laugh like a boy, I laugh like a man, I laugh like someone who has done the right thing, I laugh like someone who knows that he is now there... where he wanted to be.

**Second place**

*Yardley Elena Saldarriaga Orozco*

## **FOOTBALL AND CURLS**

—If you want to play football, you have to cut your hair!

—No, Mom!

The girl is thoughtful and instinctively curls her hair with her fingers. The movement makes the already naturally formed curls more pronounced.

—Of course, daughter! Girls don't play football. You would have to be a boy.

Now, standing in front of the mirror with the scissors in her trembling hand, Luisa doesn't know if her mom will support her or not, but she is sure her dad is definitely going to kill her because he has never allowed her to cut it off.

It's not fair! Luisa thinks, looking in the mirror at her light brown eyes with such an intense shine that a blink undoes in a second. At the beginning of the school year, she had seen the kids all excited because the city's sports clubs would make calls to form children's teams in various sports and, obviously, football was the one that had the most sympathy. Of course there were options for the girls: gymnastics, volleyball, swimming... but since last year, playing with her brothers, she had discovered what she was capable of doing with a ball at her feet. She found that football was the way to be noticed, a very important matter when you are born in a family with six boys.

First, she was the star in her house: dribbles and waist breaks to dodge elbows —always with her eyes fixed on the improvised goal made up of two chairs— made her worthy of her brothers showing her off to their friends and neighbors and inviting her to play.

The Saturday afternoon games became customary. They were filled with an audience made up of fans and onlookers who wanted to meet the soccer girl. One could also see the mothers of the girl's playmates who looked at her with frowns and took their daughters away from the place. She always had her hair down because bows and braids unraveled with the frantic movements of the game; besides, she liked to feel it on her neck and cheeks as if it were the caress of a feather and she loved the sensation of freshness in her whole head when the wind lifted it.

This time it was very painful. The boy with whom she was disputing the ball near the goal couldn't find where else to hold her, so he grabbed her hair to pull her and make her fall to the floor with him. Her scream was heard all over the street. She had already experienced this with her brothers, but her mother's intervention and the threat of a general punishment were enough so that this would not happen again.

She had forgotten about her hair. Until now. If she wanted to participate in the calls for the children's teams, she had to hide the fact that she was a girl. So, cutting her hair would certainly help her, plus, it would prevent an enthusiastic player from using it as a brake to avoid a play. The watery glitter in her eyes returned and an involuntary moan escaped her. The scissors were still trembling in her hand.

**Third place**

*Óscar Giovanni Giraldo Salazar*

## THE FIRST TIME

I clearly remember that Sunday, as soon as I got out of bed, I started sweeping and mopping. That was my job on weekends. Once this was done, I was allowed to go out and play soccer. I swept quickly without much of a sensibility, the same thing happened with the mop. Dad looked at me, but didn't say anything. Once I'd finished the boring task, I put on my red Croydons, with worn and broken soles, both, by the tie between rubber and fabric. I was about to leave and when I reached the door, the man stopped me. "I need you here at 10:00 am," he told me firmly. I almost cried from boredom, but joy invaded me immediately after his new intervention —because we are going to the stadium. Today will be your first time!—. After hearing that, I just didn't want to go play anymore, but I went out anyway.

I met up with my friends and we went up to the court. That day I didn't play well and their screams still echo in my head: "Wake up, bud! This man is still asleep!" Before ten o'clock I was already organized in the house.

When he left, he took his wooden hawking tray, he put it on his shoulders and we went up to take the bus on 49th Street. The driver left us through the Retail Plaza, where dad bought cigarettes, chewing gum, candies and cookies that were missing in the poorly supplied tray. Both of us, I by his side with the radio in hand, headed towards Colombia Street.

Along the sidewalk he shouted, a beautiful song, with a medium and firm voice “Cigarette, Marlboro, Kent and Lucky! Chewing gum, cigarette!” With that little wooden box dad supported the family. That day I hear him shout with more enthusiasm than ever, since, working around the sports area, he was going to take me to the Atanasio Girardot Stadium for the first time. I walked happily towards the colossus next to dad.

As we made it to the crossing of 70th Avenue and Colombia Street, we stood near the stadium clock and dad put the tray down on the floor, we bought bags of water and the man would not stop shouting: “Cigarette, Marlboro, Kent and Lucky! Chewing gum, cigarette!”

Before the game started the heat was getting worse, so we went up to the surroundings of the athletics track and settled under the shade of some trees. As he was holding the radio and we listened to the comments on the program *Wbeimar says it*, he kept shouting.

The game started and the flow of people slowed down. We sat on the chairs in one of the cafeterias on the *Marte I* court. We had the lunch that mom had packed for us in our plastic lunchbox and a *Malta* soft drink that we bought. As we were sitting down, we listened to Jorge Eliécer Campuzano, who was narrating the game, though I don't remember the final score. I only recorded in my mind that we were waiting for the doors to open, which they would do five minutes before the end of the game. As soon as they did, I jumped with excitement, ran up the stairs of the Eastern stand, reached the bleachers and saw something beautiful.



**WINNERS  
YOUTH  
CATEGORY**



**First place**

*Alejandro Osorio Herrera*

## WE ARE ALL PART

There they were, waiting for Pistola Rodríguez to give us a joy: to break Napoleon Valencia's bow. I had the opportunity to see him up close one mother's day at the Romelio restaurant. He seemed happy. But now I wanted the stars to align so that something would fail and the ball would enter his goal.

—Put it in, Pistolita!

They would shout from the stands that deafened the rivals, who barely managed to see when Pistola finished off three fingers: an impossible shot for the good Napoleón Valencia, who heard us celebrate in front of his goal. Some would give thanks to the saints they invoked before the match, imploring them, again, so that their rival would not take away our joy. There was no radio, no bar, restaurant, park or building where the feat was not talked about; the little ones dreamed of being in the stadium one day and making works of art like those of Pistola Rodríguez.

My life has always been linked to football: my father was the founder of Guayos Gabriel; he provided young people with those shoes with little mountains on the bottom, faithful witnesses of his feelings on the field in the upper neighborhood.

The old man told me:

—Look, sonny, football is everything to me, I can't live without it. I even feel that we become one.



Luckily for him, my friends and I feel the same way when we're on the pitch. We feel that time stops, so our hearts beat to the rhythm of the ball. It is inevitable not to be perplexed by everything that happens: to look forward to every weekend to see the game and feel that we are a united family in search of the same goal. Football allows us to feel that time stops in an act of magic that we are all part of.

We football fans know what it feels like when the expected moment arrives: it's this feeling of returning to the temple where the deeds that we fondly remember have been harvested, or returning to the place where our deadly heroes clash in an environment of multiple probabilities. I am happy when the wave of emotions that moves during the game begins and that, between shouts and insults, can transform an afternoon like this into the best day of my life.

The first half was fucked up: we couldn't even get close to Napoleon's goal. This did not please the loyal fans, who, despite having cheered for more than forty-five minutes, were now tense. At the restart of the match, I felt that everything around me turned upside down: it was as if a force inside me made me escape, but I was full and expectant before the duty of the feat, so I took some air and breathed. When I regained consciousness, I was about to finish off Napoleón Valencia's goal, encouraged by the chant of the fans and an inner voice that shouted at me:

—Go on, Pistolita! Score!

**Second place**

*Ana Escobar Velásquez*

## **HOW TO FALL IN LOVE WITH SOMEONE... THANKS TO FOOTBALL**

**A**t the age of 7 I joined the indoor football team.

I was very excited, despite not knowing much about the sport. My dad wore soccer jerseys, sometimes. My dad was fun, his t-shirts were fun, so soccer had to be fun.

I never got to touch the ball. My mom consoled me and told me that it was enough for me to follow the ball with my eyes.

I do not like football. I have never liked football. Whether or not Colombia qualifies for a World Cup is completely indifferent to me. Medellín and Nacional are the same, Bayern and Deportivo Tapitas are the same.

“You’re absolutely right, because Bayern is shit,” he replied to me once. “But, you know what? Villa Real is playing Liverpool today, which is very epic, since...”

Sometimes he likes to talk to me about football in the middle of class, probably to annoy me. That’s when I put my brain on autopilot and answer back “wow,” making no effort to hide my disinterest.

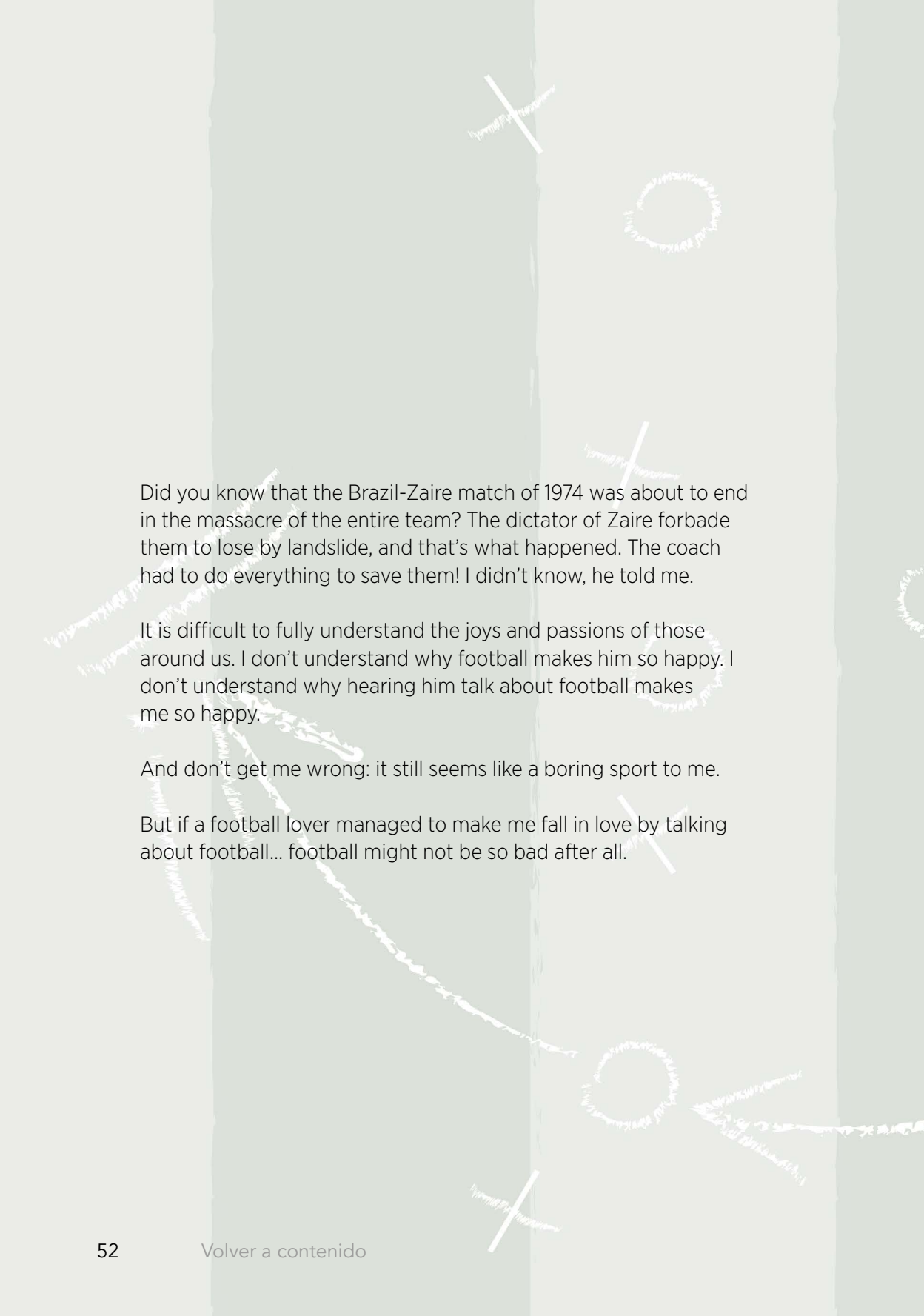
I don't understand why he is so passionate about this sport. Every time I hear people talk about soccer, I only think of that patriotism that causes embarrassment. Of all the things for which one could be a patriot, why choose the Colombian National Team?

The funny thing is that he doesn't even remotely resemble my stereotype of a football fan: an obese man between 40 and 50 years old, who sits with a beer and yells at the television, but who has no idea how the sport works.

He is not like that. He knows about strategy and statistics. He knows which players are destined for stardom, which ones are worthless. He knows about football history, and he spends his time relating games to historical events.

He doesn't look like the typical footballer, nor like the overweight fan. He is skinny, and he walks somewhat clumsily. At school he is known for his cleverness with math, and turning red like a tomato in every PE class.

One day, out of curiosity, I asked him how he had become so obsessed with football. He told me that the games were the least of it, that the factors that surrounded them were what was really important; the architecture of the stadiums, the economy, the history.



Did you know that the Brazil-Zaire match of 1974 was about to end in the massacre of the entire team? The dictator of Zaire forbade them to lose by landslide, and that's what happened. The coach had to do everything to save them! I didn't know, he told me.

It is difficult to fully understand the joys and passions of those around us. I don't understand why football makes him so happy. I don't understand why hearing him talk about football makes me so happy.

And don't get me wrong: it still seems like a boring sport to me.

But if a football lover managed to make me fall in love by talking about football... football might not be so bad after all.

**Third place**

*Geraldine Hurtado Restrepo*


## **A PASS TO VICTORY**

Interestingly, that's how it all started... my white Peñarol shirt marked with Víctor's name, but now I'm better known as Chávez in the blue Boca Juniors team shirt, which reminds me that passion is greater than fear.

I used to play in one of the poorest neighborhoods of Medellín. I always stood out as one of the best players among my team of friends. I grew up an excellent futsal player, but my biggest dream was to make it to a professional soccer team. I went through great trajectories, until finally an Argentine coach observed my shots, stops and passes with great devotion.

I had the great luck of having a long talk with the coach, my nerves pointed to the intuition that I would join one of the most recognized institutions that he led. And he was absolutely right: I soon traveled to Argentina and joined the Boca Juniors team. I had many abilities and in most of the games I scored many goals. I thought I was perfect, until my competitiveness increased, making the directors and players dissatisfied, and yes, team passes were not my thing.

One day my coach asked me to kick the ball and reach it quickly to score a goal. For me, it was something impossible, since I was alone and I couldn't run faster to reach the ball. My coach touched my shoulder and smiled; there I understood what the intention of this practice was, the team is the union of roles that form a whole.



Today I think about this exercise and control my impulses to be the best. The teamwork of the Boca players has allowed us to become champions and win with all the members. Now I am happy being a great goalscorer, but always at the side of my teammates.



**WINNERS  
CHILDRENS  
CATEGORY**

**First place**

*Evelyn Sajonero Velásquez*

## **A FAKE SMILE**

I am Sheila, the only daughter of Rodolfo Pino, known as the soccer player of joy in Chocó. You might wonder why they call him that. Well, because he always wears a smile from ear to ear, but what none of his fans knows is that his smile is false. I know him and I know that sadness has crossed many times in his life and because of his false happiness and accumulation of sorrows, he is now unconscious in a hospital. I will go back a little. In his moments of glory, when my mother told him for the last time “Always remember, never erase the smile from your face, because everything will be happiness,” and with that phrase in mind there he went out glorious to the court, he played like never before, he scored the goal that led him to victory without thinking that this happiness was going to be the cause of a sad tragedy. At that moment the lights went out and my father looked confused at where my mother and I were. He ran towards us and..... my mother was lying on the floor, her long golden hair was scattered on the ground and her white dress, which she chose especially for the soccer championship, was covered in blood. Dad, shocked, took her in his arms and a tear welled up in his eyes. He put her in his car and took her quickly to the hospital. I went with other family members who also appreciated my father’s game. They took me to the hospital. There was my father praying in front of a picture of the Sacred Heart, for my mother to be saved. I hugged my father and noticed a small smile on his face and he said these words to me: “My little girl, if your mother does not survive, I will always be there for you.” At that moment the doctor arrived and said that my mother had died. I began to cry non-stop. My eyes had swollen and



my father suddenly fainted and, as he fell to the ground, he hit his head on a chair rod. Right now, he is in the hospital, unconscious. Today I went to visit him with my aunt and he had a big smile, but he was still asleep. "Hey, dad, I know you miss her, me too, but you must not lose your smile!" After telling him that, he woke up and told me that we would always be together winning trophies in honor of her. Now I am the best soccer player that ever existed in the Chocó women's team, thanks to you, dad and mom, all my successes and glories will be dedicated to God and my family who always believed in me and never gave up in the face of difficulties.

**Second place**

*Juan José Jiménez Fernández*

## **FOOTBALL IN MY BLOOD**

*“Lights, camera, goal”.*

Jonathan runs, runs and scores a goal. Hello, I'm Jonathan, I'll tell you my story about football. Many years ago I was a normal boy who went to school like anyone else. I didn't like sports, much less football. If I was asked to go out and play, I would make up an excuse. One day I went to my cousins' house and they asked me to play, but I wasn't interested in participating in their game. Another day a partner in school made a speech in my talent class and there were children who used soccer as a talent. I saw them and I was a little interested. In my family they talked a lot about soccer, but I was never interested in that topic. What I didn't know was that my family talked about this sport because the whole family was made up of football players, but since I never paid attention, I didn't realize it. One day I was walking down the hall of my house and I heard my mother crying. I didn't want to hear her cry, but that day, I realized that my father was a famous player. It's just that they had invented that he had died in an accident, and I had never wanted to listen to this story and I did not want to pay attention to my mother. She was very sad about this, so one day I decided to reward her. My plan was to train in secret, without her knowing it, until the time was right to show myself as a good player. The day training began at school I signed up, but it was a bad idea because they called my mother and told her about it. I didn't want them to tell her, but she was very happy and kept the secret. The next day I played and won and my mother was waiting to congratulate me. I told her that I wanted it to be a surprise and asked her not


to tell anyone. She wanted to tell the secret to everybody, but I didn't want to, so I convinced her. One day at the practice I saw my family waiting for me... I thought my mother had told them the secret. When I finished the practice, my cousins, my aunt, my grandmother and my mother were waiting for me, but I was very upset because I thought that my mother had told them the secret and didn't want to talk to her, but after a while, my friend told me that he was the one who told them everything, so I went to my mother right away and apologized. From that moment, I started training very hard to become the best. I was participating in several tournaments, the years went by and I grew. They gave me the news that they would take me to play in another country and I was very happy. In Spain I became famous and was recognized all over the world. After this tour, I finally honored my father's memory. Well... let's go back to the present: today I'm being awarded the Ballon d'Or for being the best player in the world.

**Third place**

*Salomé Urrego Hernández*

## THE FOREST GAME

Many animals lived deep and thick in the forest, but the most friendly were Toni and Max, a couple of little squirrels who used to play soccer with little hazelnuts. One day, Coco, the forest chimpanzee, decided that there would be a game in which Toni would be the leader of team A, and, on the other hand, Max would be the leader of team B. Coco went to look for the little pair of squirrels and he found them as always: they were playing with a small hazelnut. The squirrels were delighted by the news and jumped for happiness. Coco told them that they could choose any animal to play on their team, and the two went out in search of their companions for the team; Max went in search of the baby bear, Martin the hedgehog, Tomas the armadillo, and Sonia the opossum. And Toni went for Pompon the rabbit, Rosa the hen, Ramón the falcon and Franklin the tortoise... The match was about to begin, in which there were many animals cheering on the teams, until it began. Toni's team had an advantage of two goals to nil, but each time time ran out and Max ran out of options to win, but the end of the match came and Max did not make it. He felt very helpless for not being able to win and having disappointed his team, so he decided to get away from all the noise and go sit on a rock. He began to calm down and understand that losing was not bad and that, sometimes, we must lose no matter how much we long to win. Meanwhile, Toni realized that his friend was not there, so he decided to go look for him, sat next to him and told him that he was a great champion. The two squirrels gave each other a big hug and went to celebrate. Every once in a while they play football



games in the forest and there are cheers in which Max and his team win, and others in which Toni and his team do. I mean, everyone in the forest was still very good friends, but, especially Toni and Max. The two always show their good and sincere friendship and it doesn't matter who wins or loses because the important thing is to enjoy every laugh and every moment.



**HONORABLE  
MENTIONS**

## Mention of honor and publication

*Emilio Alberto Restrepo Baena*

# OH, PAOLA

I will never get myself a footballer boyfriend again!

It was the only option I had, because my father worked as a masseur and assistant for *Atlético* and every afternoon, after school, he would take us to the team training sessions. We were surrounded by people of football, the neighborhood meant nothing to us, family was replaced by corporate staff; the atmosphere, everything, revolved around football. On weekends we traveled with the entourage, because we had no one to stay with. We became part of the landscape.

My mother had abandoned us, she had eloped with a player. My dad wanted to pretend that nothing had happened, that everything was normal, that life was like that, that these things happened as if growing up and rolling without mom were the most common thing; we were in the power of a very busy father, broken inside and armored towards the outside. We were directionless girls, surrounded by tough, sweaty men minding their own business, possessed by ambition and hormones.

First I fell in love with the goalkeeper, who sooner than later was bought by a team from another city and disappeared from my life from one Sunday to the next.

Then I was dazzled by the centre-forward, but I soon discovered that he scored goals with the same ease with which he comforted his admirers when I barely turned my back.

The captain turned out to be an indefinite person who kissed the League's communicator on tour. I found out about it from third parties and I had to spit out of rage when the bus driver himself showed me the photos with the evidence.

The central defender was a beautiful fool who didn't know what to say to me when we were alone and he ran out of arguments from his somewhat clumsy caresses.

And so it happened with the team's number ten, with two other forwards and with a substitute who was constantly irritated by the bitterness of always warming up the bench.

For several years I shared all those lips, those strong and brusque arms, their wild smells, their volatility, the penetrating lotions, their egos melted by the promise of a bright future that wasn't always just around the corner.

I only agreed to the calm of an illusion that landed me with my own expectations, when I met Paola, the team's psychologist. She was my support when I found myself bowed down by the succession of defeats that made me feel used, displaced, often dirty. She would speak to me with calm wisdom, with sweetness; she led me by the hand to an understanding that transmuted into gratitude, then admiration, later affection, and finally love.

Paola gradually became my vital axis. She allowed me to find tenderness and, above all, myself.

She is part of the team and of my life project now.

My father looks at us in silence with an astonishment that confuses him between norm and affection, but he knows that he cannot, nor has anything to say.



## Mention of honor and publication

*Sebastián Salazar Cano*

# THE BENCH

*Once again we are going to lose a game without touching the ball.*

**Joaquín Sabina**

Dad would get up early on Sundays and take my brother to play soccer. He had bought him a Goltzy ball, shorts, a T-shirt and some very expensive cleats considering his situation as an unemployed person. Before leaving with his youngest son holding hands, he would look at me sitting at the back of the room and make a curt gesture of farewell while the voices of the cartoons echoed on television. Only once, in 2004, did they take me to see him play, when they played a game against the second division of Nacional. Dad and I settled in the highest part of the stands, from where I contemplated my brother's brown legs, his fast movements, the elegance of his feints, the dribbling that always took his opponents by surprise. He was truly an impossible point guard to shadow and then I understood why my father loved him so much. The match ended 2-0, on both occasions he was the one who put the balls in the area, ready to go into the goal.

At his funeral everyone was very sad. Dad wore a black suit, it was the only time I saw him cry. The night before, my brother had attended a party and he drank too much due to the curiosity and party mood of teen movies. Apparently there were also drugs in the equation and he ended up fighting with his best friend for having first talked to a girl with amazing hips and curly hair. It all ended with a push that seemed to come at full fury from the opposite end of the court. He hit his head against the edge of the

sidewalk. He died instantly. A few months passed and my father kept the same mourning of the first day. He would not speak, and he hardly ate. Every day he sat on the same couch and played videos of his deceased son playing soccer. He repeated the goals and the shots, and over and over again the balls were heard hitting the post. One afternoon I walked over to his chair, his eyes remained fixed on the unlit television. Dad, I told him, you still have me, you still have a son. He turned his head as if returning from losing his way. He looked at my equally brown legs, their lack of movement, the shine of the metal of the wheelchair. His teeth gnashed, you wouldn't even serve as a referee, when you were born it was clear that you would always be on the bench. When your brother was born it was different, now that the only chances of going out on the pitch have died, you have to accept God's red card.

## Mention of honor and publication

*Ricardo Alfredo Torres Correa*

# EMPTY STADIUMS

El Diablo' Martínez enters the church without crossing himself. He walks through it in a straight line down the right aisle. He walks with difficulty. He moves along looking forward. His face bears the same frustration three months ago. One tile at a time. Always with the left foot forward. He still wears the same scapular that he inherited from his father, the great 'Muñeco' Martínez, a center forward who, in other times, used to beat opposing nets, with his impeccable technical gesture to get up between the defenders and head to send the spherical at the bottom of the strings. Someone accompanies the 'Devil', it may be his mother.

When he is near the altar, he stops. He looks all over the place. Rage blinds him, he sees no one. He raises his head and fixes his gaze on the plaster image of the Immaculate Conception. He holds it. The woman next to him takes his arm. He shakes her off, as if slipping away from the shadow. The gesture makes the woman, dressed in blue and white, shrink and put her head into her chest. The Immaculate continues to watch from above.

El Diablo's legs tremble, though he was never afraid of anything, not even when he was just debuting and, with insolence, faced great rivals, humiliated defenders and goalkeepers, with the ball tied to his left foot, he dribbled rivals, against everything and the wind, his black mane waving in the grass like a flag. But today something plays against him.

For six months, when he tore his right leg's cruciate ligament, he has done nothing but curse, he who was so devoted to the Immaculate Conception and to the blessed souls. He curses because he knows that he will never set foot on another court in his life and, above all, because he has not learned to resign himself, because no one taught him how to deal with defeat. He who always won everything.

Neither his tears nor his prayers are worth anymore. That's why he's here again. He did not experience the little miracle he was expecting, so he lost hope a few weeks ago. That's why he's here, with a hardened face, standing in front of the altar, with the pain and the needles piercing his bad leg, his useless leg, his treacherous leg that does not let him kneel down and cry, as he did when he celebrated his goals, going behind the opposing goals, to raise his arms and feel that he was embracing the entire stadium, shaken by the furious cry of twenty-five thousand throats chanting his nickname.

El Diablo will no longer feel that euphoria, it will no longer be him who produces it. He and his plays would drag rivals and trick the goalkeepers, he would rise with power in the air, fine, higher than the defenses, to overcome, like his father did, the opposing resistance. That collective euphoria will become a deaf echo, like the one that empty stadiums or churches keep.



**Universidad  
Pontificia  
Bolivariana**

## **SU OPINIÓN**



Para la Editorial UPB es muy importante ofrecerle un excelente producto.  
La información que nos suministre acerca de la calidad de nuestras publicaciones será muy valiosa en el proceso de mejoramiento que realizamos.

Para darnos su opinión, comuníquese a través de la línea (57)(4) 354 4565  
o vía correo electrónico a [editorial@upb.edu.co](mailto:editorial@upb.edu.co)

Por favor adjunte datos como el título y la fecha de publicación,  
su nombre, correo electrónico y número telefónico.

Esta obra se publicó en archivo digital  
en el mes de octubre de 2022.

**Esta obra es el resultado de la sexta  
versión del concurso de cuento  
*¿Cuál es tu cuento con el fútbol?*  
2022, en el que participaron 155  
personas de diferentes lugares del  
mundo en las tres categorías:  
infantil, juvenil y adultos.**

